



Gastón Baquero en 1961

Cuba, él nunca concibió nada similar en Cuba, no hizo nada negro y además estudió primero en España e hizo pintura española tradicional; ya en París junto a Picasso es cuando estalló allí el movimiento aquel negrista que deslumbró a Francia, el descubrimiento del arte negro, del Benin sobre todo, esas mujeres estilizadas que luego son las mismas de Modigliani. Vieron formas muy bellas en el arte negro, en la escultura, en la danza, en todo y se encontraron con el negro; pero Lam se encontró con el negro a través de París no a través de Cuba, porque él hizo poca vida popular en Cuba; nunca tuvo sentimiento de raza ni nada de eso aunque él era mulato chino, pero no tiene nada que ver, esa jungla africana es realmente un gran friso picassiano, podemos decir, el gran momento en el que Picasso se vuelve hacia la pintura.

Esa jungla es puramente africana, descripción de las grandes selvas africanas que en Cuba no las hay, ni en Puerto Rico, ni en Santo Domingo, en ningún país del Caribe hay esas grandes selvas; esa jungla, es una jungla africana sacada de la literatura francesa y vista con ojos franceses y lentes del Caribe.

—¿Cuáles cree que son los aportes de Lydia Cabrera a la cultura afrocubana?

—Lydia Cabrera es un caso especial porque ella en realidad no forma parte de una moda. Hay que situar a Lydia Cabrera muy jovencita bajo la influencia de Fernando Ortiz y en el ambiente francés que se inclinó un poco hacia lo negro. Ya en aquel momento ella presentó los *Cuentos negros de Cuba* que traducidos por Francis de Miomandre fueron una tremenda sensación en Francia porque también la cosa folklórica era una cosa rara para ellos. Muy estimados fueron los *Cuentos negros de Cuba*. Empezó ella a ahondar en el negro pero inmediatamente pasó de la cosa plástica del negro, folklórico en su danza, y se interesó por el alma del negro y su humanidad. Porque lo importante de la obra de Lydia Cabrera es que ella reivindicó los aspectos espirituales del alma negra, vio al negro como hombre que tiene espíritu religioso, un espíritu muy elevado, tiene unas creencias que a algunos no les gustan pero que son unas creencias maravillosas, unas creencias primitivas de la naturaleza, las primitivas creencias del hombre. Un libro como *El monte* es un libro grandioso que es en realidad un homenaje a la espiritualidad del hombre negro, al ser negro. Ese es el gran aporte de Lydia, quitar al negro de esa cosa cómica y elevarlo al papel de una cultura, de una verdadera espiritualidad.

—¿Se conoce en España suficientemente la poesía negrista?

—No, yo creo que no se conoce ni suficiente ni insuficientemente: no se conoce. Aquí hubo el momento aquel de la poesía negra, hubo también su repercusión, algunos estudiosos vieron el problema de la poesía negra, estaba aquí un hombre como Hernández Catá que hizo un libro

de poesía negra muy gracioso y que estaba entre andaluz y negro; estaba muy bien visto el negro por Hernández Catá, el politiquero callejero y las estampas habaneras, estampas negras o mulatas habaneras, y se oyó eso un poco pero no tuvo repercusión; quizás el único efecto fue en el poema de Lorca «Son de negros en Cuba», que es como se llama el poema «Iré a Santiago», porque ese poema de Lorca era una evocación de su infancia, él siempre soñó de niño con ir a Santiago de Cuba, que era como una especie de símbolo del café, del tabaco, del azúcar. La gente de tierra adentro española hablaba de Cuba, de Santiago de Cuba y de todo eso como de un paraíso. Él desde niño veía a su padre fumando y sobre todo le gustaban mucho las tapas esas de las cajas de tabaco con sus ilustraciones y es lo que pone en el poema, *la rubia cabeza de Fonseca*, son los tabacos *Fonseca*. Todos eran catalanes de Oriente: *Gener*, *Romeo y Julieta*. Todo lo va citando, son las imágenes del tabaco sacadas de ver a su padre usando tabaco cubano. Lo hizo con sentido del son; *iré a Santiago*, y vuelve, *iré a Santiago, iré a Santiago*, ritornele que es muy propio del son también. Por eso se llama «Son de negros en Cuba», y se lo dedicó a Fernando Ortiz porque era el momento en que estaba estudiándose toda esta cosa del negro, la plástica del negro, la música del negro, los instrumentos musicales, el ritual, la cosa religiosa, todo eso estaba en efervescencia por los años treinta y tantos y ahí es donde Federico dio su aporte haciendo este recuerdo de su infancia.

Algunas consideraciones sobre el ensayo

—*Hágame una breve síntesis de la génesis y evolución del ensayo en Cuba.*

—Yo entiendo que el ensayo es en realidad, una manera de decir pensamiento. Del pensamiento cubano, quiero destacar la identidad a través del pensamiento de los grandes pensadores cubanos. El ensayo comienza realmente en el siglo XIX de una forma brillante, a través de Félix Varela. Varela fue un gran ensayista, aparte de que era pedagogo. Tenía también sus ribetes de teólogo, pero era un gran ensayista, porque las meditaciones de él sobre el destino del país, sobre la formación de la juventud, todos son verdaderos ensayos; es decir pensar. Hay que recordar que al tío de él, se le cita como el primero que nos enseñó a pensar. Pensar para lo que quiere decir la identidad de Cuba, la personalidad propia de Cuba, a través de los pensadores propios.

Está José Agustín Caballero (es decir el tío), está el propio Félix Varela, está todo aquel gran grupo que luego culmina en Saco. Saco es uno de los grandes ensayistas de la lengua española, porque Saco fue el que

amplió mucho más las materias. Saco cubrió todos los terrenos que un ensayo puede cubrir, que en realidad son todos, no hay límites para los intereses del ensayo.

Cuando entra el siglo XX, adquiere mayor identidad, porque naturalmente es cuando cuaja la nacionalidad cubana, cuando culmina la independencia y empiezan ya otros tipos de pensamientos, más fuertes. Culmina el siglo XIX por supuesto con Martí, que es el máximo, no sólo de los pensadores, sino también de los ensayistas. Muchos de los grandes trabajos de Martí, sus estudios, son verdaderos ensayos; que no es solamente informar y comentar, sino también dar ideas, deducir conclusiones, en una palabra, filosofar, pensar. En el XX tenemos la gran escuela que viene con esa fuerza de atrás. Ha habido muchos seguidores importantes del ensayo, sobre todo el ensayo ya más literario, más filosófico, como los ensayos de Jorge Mañach, Alberto Lamar Schwyer, y Fernando Llés, que es un pensador que está muy olvidado. Hay un grupo de ensayistas cubanos de verdadero interés.

Medardo Vitier era un pensador de la filosofía, de la historia literaria cubana, y vela por las ideas de Cuba. El ensayo siempre ha tenido una gran fuerza. Antonio Sánchez Bustamante y Montoro, que se formó en Alemania, tiene ensayos muy importantes sobre Hegel y sobre otros temas que son verdadera filosofía, reflexión. Pero sobre todo hay que subrayar que el ensayo en Cuba, casi siempre ha girado en torno a la nacionalidad, la identidad cubana. Porque la verdadera sustancia de nuestras preocupaciones, digamos filosóficas, periodísticas, de todo tipo, es la identidad cubana, que es lo que se viene persiguiendo y cultivando desde el siglo XIX, cuando apacieron aquellos varones fundadores que subrayan la identidad. Varones como Antonio María de Arrate. Eso venían haciendo tanto los historiadores, como los pensadores en sí, y eso se ha acentuado mucho en el siglo XX.

Ahora mismo hay un grupo de ensayistas ya con otras inclinaciones, por ejemplo se está cultivando en Cuba mucho el ensayo de tipo filológico, ya no el ensayo del tipo que hacía Dehigo padre, los grandes estudios aquellos de filología, sino las aplicaciones a la gramática moderna. Hay unas corrientes muy nuevas en Cuba, dentro de Cuba y fuera de Cuba, de ensayistas muy interesados como Jorge Domínguez, que tiene ensayos muy valiosos. El hijo de Mujal tiene algunos de valor sobre cuestiones sociológicas de Cuba, de su historia reciente, de su economía.

Hay pensadores económicos, hay pensadores filosóficos, hay pensadores literarios. Por ejemplo Humberto Piñera tenía ensayos filosóficos muy interesantes, y otros tienen ensayos económicos. El histórico ni se diga, el ensayo histórico en Cuba es una de las principales ocupaciones.

—Límites entre el artículo periodístico y el ensayo. ¿Dónde termina el articulista y dónde comienza el ensayista?